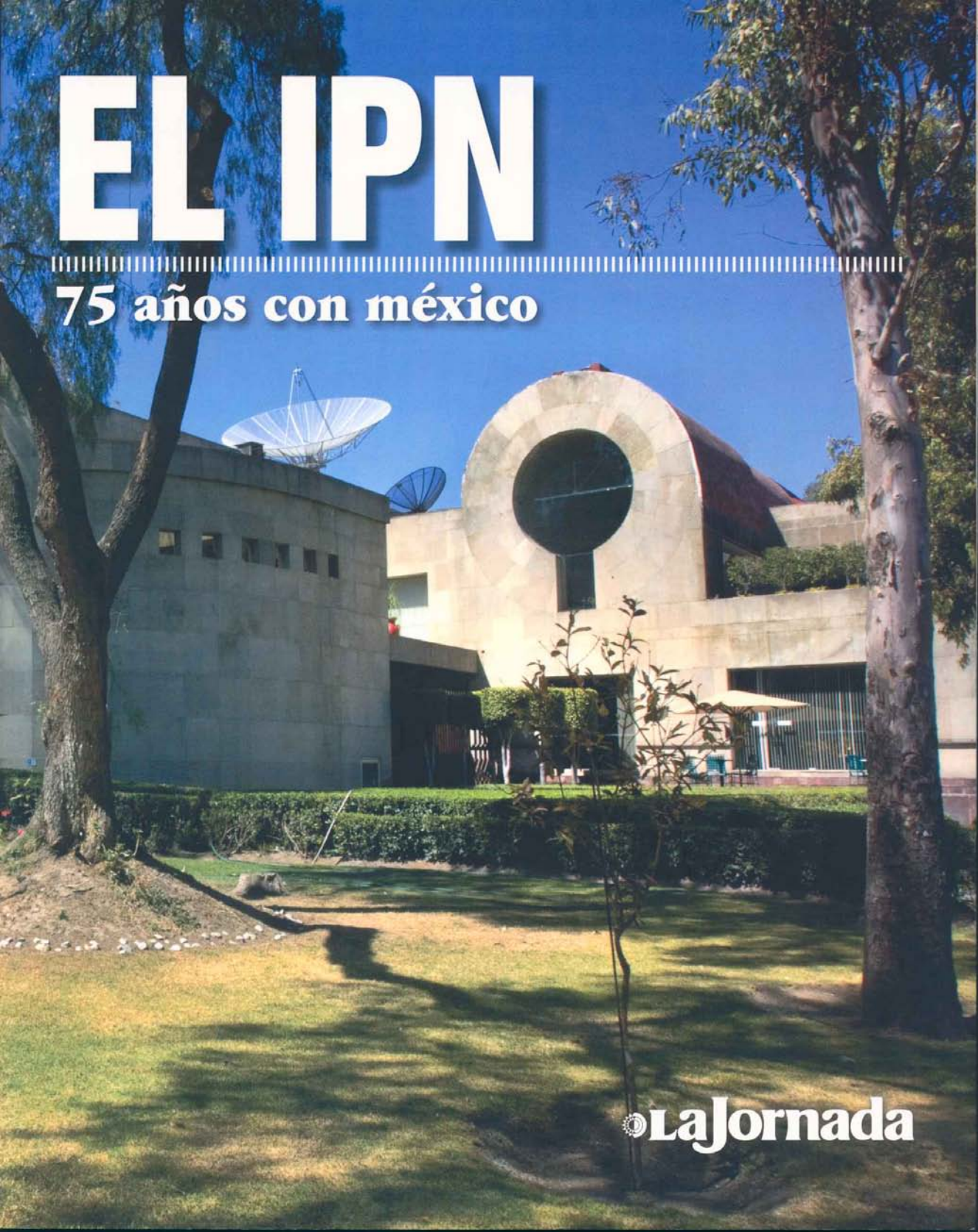


EL IPN

A photograph of the IPN building, featuring a large circular window and satellite dishes, surrounded by trees and a lawn. The building is a modern, light-colored structure with a prominent circular opening in the center. Two large satellite dishes are mounted on the roof. The building is set against a clear blue sky. In the foreground, there is a green lawn with shadows from trees, and a large tree on the left side of the frame.

75 años con México

LaJornada

Directora General:

CARMEN LIRA SAADE

Gerente General:

JORGE MARTÍNEZ

Coordinación:

ROSA ÉLVIRA VARGAS

Reportajes:

ROSA ÉLVIRA VARGAS,
ARTURO JIMÉNEZ, LAURA POY
Y MARIANA NORANDI

Diseño:

FRANCISCO GARCÍA NORIEGA NIETO

Coordinador de Publicidad:

MARCO HINOJOSA

Publicidad:

RUBÉN HINOJOSA Y EVA VARGAS

Fotografía:

JOSÉ CARLO GONZÁLEZ

Asistentes de Diseño:

JORGE NAVAS, BRENDA MONCADA Y
ANA LILIA MARTÍNEZ

Edición de textos:

ANDRÉS RUIZ

Corrección:

FRANCISCO ADÁN

**Procesamiento y
conservación de imagen:**

REBECA PANAMEÑO

Archivo fotográfico:

SABRINA QUIROZ BERNAL,
ERIKA SALVADOR RODRÍGUEZ

Retoque fotográfico:

ALEJANDRO PAVÓN HERNÁNDEZ,

ÉLVIRA MALDONADO ANTONIO, ANDRÉS TORRES YEPES, PABLO CAMACHO,
FRANCISCO DEL TORO BOLAÑOS Y FELIPE CARRASCO GÁMEZ

Agradecimientos:

Durante la realización de este trabajo fue muy importante la ayuda de instituciones y personas como:

La Dirección General del Instituto Politécnico Nacional (IPN), encabezada por la doctora Yoloxóchitl Bustamante Díez.

La Presidencia del Decanato del IPN, a cargo del ingeniero Jesús Ávila Galinzoga, así como de sus departamentos de Investigación Histórica y Archivo Histórico, en este último, especial reconocimiento a Norma Patricia Rodríguez, Juanita Nava y Abraham Valencia.

La Coordinación de Comunicación Social, su titular José Arnulfo Domínguez Cordero, así como a Clemente Castro, de esa misma oficina.

El investigador y especialista en educación Olac Fuentes Molinar.

Y Gonzalo Martínez Corbalá, quien nos facilitó fotografías de su archivo personal.

A todos ellos y muchas personas más, nuestro más sincero agradecimiento.

Educación técnica para construir una sociedad mejor

MAX CALVILLO VELASCO*



IN ACTA DE nacimiento ni ceremonia de inauguración, hace 75 años el Instituto Politécnico Nacional (IPN) empezó sus labores. La carencia inicial de un ordenamiento legal no significa que los gobiernos surgidos de la Revolución Mexicana menospreciaran la atención a la demanda de servicios educativos, pero es evidente que la prioridad estaba en el nivel básico, pues afrontaron las necesidades de una sociedad sumida en el analfabetismo; sin embargo, no desatendieron la educación superior, conscientes de que la reconstrucción del país debería estar en manos de profesionales capacitados. De tal manera, las escuelas técnicas se convirtieron en el bastión gubernamental para el impulso al desarrollo nacional.

Paulatinamente, el vacío legislativo del IPN se fue llenando; una explicación plausible en torno a este peculiar nacimiento puede encontrarse en que siempre fue considerado componente del sistema educativo nacional y, por tanto, no necesitaba hacerse explícita su integración. Pero la importancia conferida por el Estado a la educación técnica merece una visión más amplia para comprender la trascendencia histórica del nacimiento del Politécnico.

El proceso histórico de la enseñanza técnica ha sido dinámico, pero un denominador común en el discurso de prácticamente todos los gobiernos desde el surgimiento de la nación ha sido la educación como artífice del cambio y la justicia social para formar al individuo como ente productivo y útil, integrante de una colectividad, en suma, transformarlo en ciudadano. Diversos gobiernos, de muy diverso cuño, pretendieron hacer de los pobladores de la nación personas industriosas y dedicadas al trabajo productivo; el desarrollo de la educación técnica ha ido de la mano con el del Estado nacional mexicano, sin embargo, la distancia entre las buenas intenciones y la realidad fue, por lo general, amplia.

Entre las principales reivindicaciones de la Revolución Mexicana estuvo el fortalecimiento de la enseñanza técnica; en este sentido, los primeros pasos para coordinar la educación en todos los niveles y ramas fueron complicados. A partir de la creación, en 1915, de la Dirección de

Enseñanza Técnica y la expedición de la Constitución de 1917, el proceso tendió a la federalización, lo que afectó a las escuelas técnicas, pues prácticamente ningún municipio las podía sostener. Más tarde, con la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921 y el establecimiento en 1925 del Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial su dirección volvió a centralizarse. Transcurrieron continuas reestructuraciones, modificaciones de planes, creación de escuelas, transformación y adaptación de otras.

Fue hasta mediados de la década de los 30 cuando se conformó el proyecto del Instituto Politécnico como eje coordinador de este tipo de educación para responder, en la medida de lo posible, a las deudas sociales heredadas. Vista a la luz de este análisis de mayor duración, la conformación de IPN significa uno de los picos más altos en la historia de la enseñanza técnica en el ámbito nacional y se entiende que, por eso, después de su creación el instituto ha impulsado la modernización de la economía nacional, al proveer recursos humanos altamente calificados a diversos campos de la producción, por lo cual se puede hablar de un crecimiento y consolidación del sistema educativo técnico nacional.

Pero no bastaba con juntar las piezas; aunque es cierto que gran parte de los elementos que formaron la naciente institución ya existían, el Politécnico nació, paradójicamente, como algo totalmente nuevo –aunque tampoco exento de antecedentes, entre los que destaca la Escuela Politécnica Nacional de 1932– y su importancia radicaba en establecer un sistema educativo distinto, y no sólo reordenar el ya existente.

Las dos escuelas superiores que incluyó –la de Ingenieros Mecánicos Electricistas y la de Maestros Constructores– contarían con alumnos debidamente preparados en matemáticas, mecánica, física, química, dibujo y trabajos de laboratorio o talleres en la Preparatoria Técnica.

Los siguientes años estuvieron llenos de escollos, pero la expedición del Plan Sexenal y la reforma al artículo 3º constitucional, que estableció la educación socialista, abonaron el terreno favorable a la educación téc-

nica. La necesidad de una institución politécnica apareció mencionada con mayor frecuencia en diversos foros.

El general Lázaro Cárdenas impulsó principalmente el nivel básico del ramo educativo, pero no hay duda de que la decisión política de apoyar una nueva educación técnica estaba ya tomada cuando propuso "como centro de perfeccionamiento de los profesionistas, en el que se impartan las últimas verdades de la ciencia en campos y talleres provistos y montados a la técnica más moderna, deberá fundarse una Politécnica Nacional con sus diversas ramas: agrícola, industrial y comercial".

El proceso de llevar a la realidad esos propósitos se prolongó durante todo el año de 1935, a cargo de un Consejo Técnico nombrado específicamente, lo que demuestra lo complejo de armar una institución de tal magnitud. Otra situación que acicateó la planeación sucedió cuando el presidente Cárdenas consideró "que ha llegado el momento de emprender el magno esfuerzo de reorganizar, sobre nuevas bases y con finalidades también nuevas, la educación superior y la investigación científica en la República".

Organizado como un subsistema casi independiente dentro del esquema educativo nacional, el Politécnico se basó en una estructura piramidal, cuya amplia base ofrecía oportunidades de educación a los jóvenes de todas las entidades federativas, principalmente a los provenientes de familias pobres. Debía ser ordenada y secuencial, ya que al ingeniero Juan de Dios Bátiz le parecía indispensable que "la enseñanza técnica debe constituir una unidad desde su iniciación hasta los cursos de posgraduados".

La innovación del IPN radicó en la estrecha vinculación entre los cuatro niveles educativos con los que se formó: a) las escuelas prevocacionales; b) las escuelas vocacionales; c) las enseñanzas especiales y para obreros, que eran derivaciones laterales, y d) las escuelas profesionales. El Presidente marcó la exigencia de calidad impuesta a las escuelas del instituto al afirmar: "Debe estar la Politécnica Nacional



a la altura de las escuelas similares que existen en el extranjero". El régimen cardenista enarboló un discurso revolucionario, cuyos principios éticos contaban con la ferviente convicción de que las escuelas eran el mejor antídoto contra el atraso del pueblo.

Parte indispensable del proyecto educativo del Politécnico fue poner sus servicios al alcance de las clases populares y de los intereses de la nación; las becas, el internado y las escuelas prevocacionales en diversos estados jugaron en este campo un papel determinante.

El Instituto Politécnico Nacional, desde su fundación, propició la asimilación y operación de la tecnología, al incorporar y adaptar los conocimientos foráneos y desarrollar los propios. Resulta notable que las carreras que imparte siempre han estado vinculadas a la realidad nacional, de tal modo ha sido posible la importante participación de los egresados politécnicos en los campos de la industria, obras hídricas, carreteras, electrificación, comunicaciones, salud, química, por aludir algunos. Mención especial merece su trabajo con hidrocarburos, tras la expropiación petrolera, los que, sin duda, son logros de la educación técnica mexicana.

El papel de las instituciones de educación como el IPN, en la generación del progreso tecnológico, consiste en desarrollar las capacidades, habilidades, conocimientos y motivaciones, al entender a la tecnología no como el simple subproducto del conocimiento científico. La educación técnica tiene un papel preponderante como constructora de una sociedad mejor, así como motor del desarrollo nacional, al formar recursos humanos calificados. Las universidades e instituciones públicas de educación superior deben participar en la definición de políticas de investigación; la coordinación entre desarrollo científico y tecnológico; las estrategias para el desarrollo socioeconómico, y la investigación, principalmente en el área tecnológica, la que genera innovación, tareas en las cuales el IPN ha jugado un papel de primer orden.

* Jefe del Departamento de Investigación Histórica del Decanato del IPN